

Te veía

llegar,

cruzar la puerta,

darme un besazo en el morro,

mirarme a los ojos

de esa manera única,

como sólo tú miras

a los ojos: rompiendo

el calendario.

Te veía

hacer esas cosas sencillas

que tú haces

para que el mundo

entre en razón;

y no sabía

a quién

darle las gracias.

Karmelo C. Iribarren. *La ciudad*. Renacimiento, 2008.